

De la lectura a la reflexión sobre la lengua. La escritura como punto de inflexión entre la comprensión de un texto y el enriquecimiento de la propia lengua

Etapa / curso	2º ciclo de ESO (4º de ESO adaptado)
Área/ materia	Lengua castellana y literatura
Estrategia	Comprensión y redacción de textos. Reflexión sobre determinados aspectos lingüísticos
Tiempo de realización	Cuatro sesiones
Contenidos	<p>El valor de los libros y de la lectura</p> <p>Exploración de los propios sentimientos y actitudes hacia la lectura</p> <p>La autobiografía. Recuerdos de la escuela</p> <p>Documentación sobre aspectos esenciales de las aventuras librecas</p> <p>Creación de textos propios de carácter imaginativo sobre géneros ya estudiados</p>
Competencias básicas	<p>Competencia en comunicación lingüística</p> <p>Autonomía e iniciativa personal</p> <p>Competencia cultural y artística</p> <p>Competencia para aprender a aprender</p> <p>Competencia social y ciudadana</p> <p>Tratamiento de la información y competencia digital</p>
Perfil del alumnado	<p>Alumnado con comprensión pobre y con dificultades para expresarse y comunicarse por escrito y oralmente</p> <p>Alumnado con escaso bagaje conceptual de carácter lingüístico</p> <p>Alumnado con escasa competencia para organizar su propio estudio</p>
Materiales	<p>Documento para el alumno</p> <p>Fragmentos de D. Pennac "Como una novela" y Rosa Montero (artículo de opinión en El País)</p> <p>Ordenadores con procesador de textos y conexión a Internet</p> <p>Blog de aula o Wiki de grupo</p>

Textos

COMO UNA NOVELA

Y ahí le tenemos, adolescente encerrado en su cuarto, delante de un libro que no lee. Todos sus deseos de estar en otra parte crean entre él y las páginas abiertas una pantalla glauca que enturbian los renglones. Está sentado ante la ventana, la puerta cerrada a su espalda. Página 48. No se atreve a contar las horas pasadas a la espera de esta página cuarenta y ocho. El libro tiene exactamente cuatrocientas cuarenta y seis. O sea quinientas. ¡500 páginas! Si tuviera diálogos, pase. ¡Qué va! Páginas llenas de renglones comprimidos entre márgenes minúsculos, párrafos negros amontonados entre sí, y, aquí y allí, el favor de un diálogo: un guión, como un oasis, que indica que un personaje habla con otro personaje. Pero el otro no le contesta. ¡Sigue un bloque de doce páginas! ¡Doce páginas de tinta negra! ¡Te ahogas! ¡Oh, cómo te ahogas! ¡Putá, joder, mierda! Suelta tacos. Lo siente, pero suelta tacos. ¡Putá, joder, mierda de coño de libro! Página cuarenta y ocho... ¡Si se acordara, por lo menos, del contenido de las cuarenta y siete primeras! Ni siquiera se atreve a plantearse la pregunta, que, inevitablemente, le plantearán. Ha caído la noche de invierno. De las profundidades de la casa sube hasta él la sintonía del telediario. Todavía media hora hasta la cena. Un libro es algo extraordinariamente compacto. No se deja mermar. Parece, además, que arde con mucha dificultad. Ni siquiera el fuego consigue meterse entre sus páginas. Falta de oxígeno. Todas las reflexiones que se hace al margen. Y sus márgenes son inmensos. Un libro es espeso, es compacto, es denso, es un objeto contundente. ¿Qué diferencia hay entre la página cuarenta y ocho y la ciento cuarenta y ocho? El paisaje es el mismo. Recuerda los labios del profe al pronunciar el título. Oye la pregunta unánime de los compañeros:

— *¿Cuántas páginas?*

— *Trescientas o cuatrocientas... (Embustero...)*

— *¿Para cuándo?*

El anuncio de la fecha fatídica desencadena un concierto de protestas:

— *¿Quince días? ¡Cuatrocientas páginas (quinientas) en quince días! ¡Pero es imposible, señor!*

El señor no negocia.

Un libro es un objeto contundente y es un bloque de eternidad. Es la materialización del tedio. Es el libro. «El libro.» Jamás lo nombra de otra manera en sus disertaciones: el libro, un libro, los libros, unos libros.

«En su libro Pensamientos, Pascal nos dice que...»

Por mucho que el profe proteste en rojo anotando que ésa no es la denominación correcta, que hay que hablar de una novela, de un ensayo, de una colección de cuentos, de poemas, que la palabra «libro», en sí, en su aptitud para designarlo todo, no expresa nada concreto, que una guía telefónica es un libro, al igual que un diccionario, una guía de viajes, un álbum de sellos, un libro de cuentas...

Nada que hacer, la palabra se impondrá de nuevo a su pluma en su siguiente redacción:

«En su libro *Madame Bovary*, Flaubert nos dice que...»

Porque, desde el punto de vista de su soledad presente, un libro es un libro. Y cada libro pesa su peso de enciclopedia, de aquella enciclopedia con tapas de cartón, por ejemplo, cuyos volúmenes deslizaban debajo de sus nalgas cuando era niño para que estuviera a la altura de la mesa familiar.

Y el peso de cada libro es de los que tiran de espaldas. Él se ha sentado en su silla relativamente ligero hace un instante: la ligereza de las decisiones tomadas. Pero, al cabo de unas páginas, se ha sentido invadido por esa pesadez dolorosamente familiar, el peso del libro, peso del tedio, insoportable fardo del esfuerzo inalcanzado.

Sus párpados le anuncian la inminencia del naufragio.

El escollo de la página 48 ha abierto una vía de agua debajo de su línea de resoluciones.

El libro le arrastra.

Zozobran.

Daniel PENNAC (2008). *Como una novela*. Barcelona: Mondadori.

LEER

Los editores acaban de lanzar una campaña para fomentar la lectura. Hacen bien: al parecer, en este país sólo lee a diario un 18% de la población, mientras que todos los días se aceporran con la televisión el 84%. Y casi la mitad de los españoles mayores de 18 años jamás leen nada. Me pregunto sinceramente cómo se las arreglan para sobrevivir: sin los libros, la existencia se me antoja mucho más gris y más mezquina.

Éste es un artículo apasionado. Una carta de amor a la literatura. Las novelas son como los sueños de la Humanidad: ponen palabras a lo que no tiene nombre, dan forma a ese rugiente magma que nos habita. No hay ningún libro, ningún autor imprescindible. Si Shakespeare, si Cervantes no hubieran existido, el devenir del mundo hubiera sido probablemente idéntico. Pero los libros, en su conjunto, sí son imprescindibles. Si se les impide soñar, las personas enloquecen: está comprobado. De la misma manera, sin novelas, la Humanidad sería mucho más triste y más enferma.

Hay algo sustancial que nos une a la narrativa. Quizá sea, como dice Vargas Llosa, porque la novela pone un simulacro de orden en nuestras azarosas y caóticas existencias; porque restaña, por tanto, la herida del vivir, el mal oscuro. Pero no quiero ponerme trascendente: lo que sí sé es que las novelas me han dado muchas vidas. He visitado cientos de mundos, he sido dama victoriana, rey medieval y bucanero. He conocido el odio y el amor, la aventura y el vértigo.

Todos tenemos un libro que nos espera, de la misma manera que a todos nos aguarda un amor en algún sitio: la cosa es descubrirlo. Los que no disfrutan con la lectura son aquellos que no han encontrado aún ese libro, esa obra que les atraparía y les dejaría temblorosos y exhaustos, como siempre dejan las grandes pasiones. Lo siento por ellos.

Rosa MONTERO, *El País*, 13 de febrero de 1993

Desarrollo de la actividad

Primera sesión

1. Primer contacto con la las lecturas

Es importante que el profesorado pueda leer en voz alta con sus alumnos y alumnas los dos textos. Antes se los presenta y se les advierte de cómo se va a trabajar:

- Son dos textos que hablan de libros y de lecturas. Uno, protagonizado por un adolescente como ellos; otro, escrito por una apasionada de los libros.
- Se lee en voz alta. Pueden hacerlo los mismos alumnos. Si la lectura es dificultosa, se puede proponer que lo lean en silencio y después hacer la lectura pública. El docente verá, en función del tipo de grupo que tenga delante, qué estrategia conviene más: cada uno lee un punto, un fragmento corto; los que mejor leen son los que leen; es el docente quien empieza y luego los demás prosiguen la lectura; lee quien voluntariamente se ofrezca a ello...
- Se les avisa de que más tarde se hablará sobre las palabras que no se entienden, por lo que deberán subrayar todas aquellas que desconozcan en el momento de la primera lectura. Si pueden deducir por el contexto su significado, en la segunda lectura borrarán el subrayado (nos tendríamos que asegurar de que realmente el significado que deducen es el correcto).

Tiempo previsto, veinte minutos.

2. Empezamos a trabajar la primera lectura

En clase tendremos preparados al menos un diccionario para cada dos alumnos y en ellos buscarán las palabras que no han entendido. Si tenemos medios informáticos en el aula, pueden utilizar el diccionario que la RAE tiene en Internet. Después, formarán grupos de tres y harán de manera conjunta el resumen del primer texto. Lo leerán en voz alta a la clase, que podrá hacer comentarios, y después lo entregarán al profesor o a la profesora, quien evaluará si han comprendido las ideas generales del texto propuesto. Tiempo previsto, un cuarto de hora. Habrá que advertir de que un resumen no consiste en transcribir las frases más importantes del texto, sino en saberlas sintetizar de manera personal y con fórmulas de expresión propias; traducir el texto, pues, a las propias palabras.

En clase, si da tiempo, se siguen trabajando los ejercicios de comprensión (3 al 6), pero como es difícil que dé tiempo, se les pedirá que busquen en casa información sobre las preguntas que se hacen en ellos. Al día siguiente, se comentarán y se corregirán en clase los ejercicios.

Sería conveniente ir trabajando elementos léxicos. Se proponen los ejercicios 28, 29 y 30. Se pueden mandar para casa y comentarlos, corregirlos al día siguiente. Al estar relacionados con el campo semántico del libro, proporcionarán cierta inmersión en el tema necesaria para la segunda sesión. Además, el propio alumnado puede comprobar si los ha hecho bien, consultando el solucionario.

Segunda sesión

3. El segundo texto

El modo de trabajo es similar al utilizado para el primer texto. Añadiremos que es importante que todo quede por escrito, porque algunas preguntas que se formulan en este momento se repetirán en la siguiente sesión.

Se puede variar la actividad en casa, incluyendo en el trabajo presencial del aula el ejercicio 11, que puede presentar algunas dificultades de comprensión y puede dar lugar a un debate muy interesante entre el alumnado. Será inevitable que surjan los dos grupos de lectores que se dan en estos dos textos: quienes disfrutan con la lectura y aquellos a los que no les interesa en absoluto. Las razones que esgriman en el debate (se propone un máximo de un cuarto de hora para él) pueden ser aprovechadas para trabajar, ya en casa, el primer ejercicio de Prácticas de Escritura (razones por las que me gusta o no me gusta leer).

El ejercicio 12 se presta especialmente a ser explicado de manera oral y de este modo trabajar y evaluar la competencia correspondiente.

Se les pide que realicen en casa los ejercicios de Reflexión sobre la lengua números 20, 21, 22 y 23. Pueden consultar el libro de texto o el diccionario. Después de corregirlos ellos mismos con el solucionario, en clase se comentan los errores y los aciertos y se buscan los porqués de ambos. De este modo se recuperan parte de los conocimientos lingüísticos de nuestro alumnado y la asignatura se convierte realmente en una asignatura de evolución y de evaluación continuas.

Tercera sesión

4. Prácticas de Escritura

Se exponen en voz alta los ejercicios 14, 15 y 16, para cuya resolución se les han dado siete minutos (recordamos que el 14 se ha traído ya hecho de casa).

Para realizar el ejercicio 17 se les pide que recuerden todos los tipos de textos que han estudiado hasta la fecha y que hagan un esquema entre cuatro personas en el que recojan sus características principales. Cada uno de los componentes del grupo, posteriormente, deberá escoger uno de ellos y aplicar esas características en el ejercicio de composición escrita que se les propone. Se les sugiere una serie de pasos:

- Pequeña lluvia de ideas, un listado de lo que les gustaría decir.
- Darle orden al listado de ideas (qué poner en primer lugar, cómo conectarlo con lo siguiente...).
- Redactar un borrador breve y leerlo en voz alta uno mismo. Es importante que ellos “oigan” su texto porque así quedan de manifiesto sus virtudes y sus carencias. Pueden leérselo en parejas.
- Redactar el texto definitivo y dárselo al profesor.

De esta forma hemos cubierto con creces la tercera sesión. Hay que decir que, para que tengamos tiempo suficiente, el texto no tendría que superar las doscientas palabras.

Se pide que hagan en casa los ejercicios de reflexión sobre la lengua números 24, 25, 26 y 27. Ellos mismos pueden corregirlos con el solucionario. Al día siguiente, el o la docente comprobará que, dada la subjetividad de esos ejercicios, hayan comprendido y definido de manera correcta los vocablos y expresiones.

Cuarta sesión

5. Prácticas de Escritura: final

Esta sesión tendrá dos partes, en función de los dos ejercicios que quedan por trabajar. Probablemente se tenga que suprimir uno de ellos o trabajarlo en otra sesión. Se propone que sea el 19.

La primera parte consistirá en elaborar una autobiografía con la metodología que se explicita al alumnado:

- Borrador con las ideas más importantes, ordenación y expresión.
- Reunión en grupos de tres y lectura de las autobiografías de los compañeros o compañeras. Explicitación de lo observado. Se les puede pasar una pequeña parrilla para ayudarles a observar (estructura, coherencia, adecuación, cohesión, ortografía...) en forma de preguntas breves y claras. Un ejemplo podría ser:

LOS ELEMENTOS DE LA AUTOBIOGRAFÍA (Márcalo con una X)	Sí	A medias	No
1. ¿Te parece acertada la manera de tratar el tema?			
2. ¿Te parece acertada la forma de describirse a sí mismo?			
3. ¿Te parece acertada la forma de describir los lugares?			
4. ¿Queda claro a qué tipo de lectores se dirige el autor?			
5. ¿Queda clara la idea principal?			
LA ORGANIZACIÓN O ESTRUCTURA DEL TEXTO			
6. El planteamiento está al inicio			
7. ¿Se podrían suprimir algunas partes porque son poco importantes?			
11. ¿Se podría añadir algo y tratarse en mayor profundidad?			
12. ¿Se puede conseguir que la autobiografía sea más interesante? Explícaselo a tu compañero/a			
13. ¿El tiempo está manejado de forma clara?			
14. ¿El narrador está en primera persona?			
15. ¿Se podría mejorar el principio de la historia para que resulte más atractiva para el lector?			
16. ¿Se podría mejorar el final de la historia para que resulte más atractiva para el lector?			

17. ¿Queda clara la idea principal de cada párrafo? Subráyala
LENGUAJE Y ESTILO (Coméntalo oralmente con tu grupo de crítica)
1. ¿Qué palabras o expresiones te parecen acertadas o eficaces?
2. ¿Qué frases o expresiones te parecen innecesarias, repetitivas o mal expresadas?
3. ¿Qué oraciones son demasiado difíciles de entender?
4. ¿Son adecuados los elementos lingüísticos (conectores) que relacionan los párrafos?
5. ¿Qué errores ortográficos o tipográficos has observado?

- Revisión del texto. Una ayuda puede ser la siguiente:

1. Teniendo en cuenta las críticas de tus compañeros de grupo, ¿qué apartados / párrafos cambiarías o volverías a escribir?
2. ¿Qué añadirías al texto?
3. ¿Qué suprimirías?
4. ¿Dónde queda bien definido lo que quieres decir? Subráyalo.
5. ¿En qué puntos has tenido en cuenta los intereses especiales o los gustos de tus lectores?
6. ¿Cuál es la idea principal de cada parágrafo? Subráyala.
7. ¿Qué elementos lingüísticos (conectores) hay entre los parágrafos? Subráyalos
8. Ahora lee el texto detenidamente para asegurarte de que no haya errores ortográficos o gramaticales.

Cuando se lo entreguen a su profesor o profesora (preferiblemente al día siguiente para que tengan más tiempo para madurar los comentarios, teniendo en cuenta que no todos los alumnos tienen el mismo ritmo de trabajo), éste/a lo publicará en el blog de aula que tenga abierto para editar los escritos de su alumnado.

El Wiki puede ser una herramienta muy útil también si lo que se pretende es que los comentarios, en caso de que no dé tiempo a realizarlos en clase, se hagan fuera de ella. En esta herramienta de la web 2.0, los alumnos de un mismo grupo se pueden comentar sus escritos y anotar esos comentarios. Al mismo tiempo, son ellos quienes publican la versión final y la dejan abierta a los que quieran leer y valorar los escritos. Al profesor le llegan, por otra parte, todos los movimientos de redacción de cada uno de los que intervienen, con lo que es un instrumento también muy útil para valorar el trabajo de cada uno, su constancia.

Consideraciones didácticas

La unidad que proponemos tiene tres ejes: la comprensión lectora, la expresión escrita y la reflexión sobre la lengua.

Respecto a la primera, se ha intentado que las preguntas que se hacen a los estudiantes no sean las de corta y pega, sino que deban razonar e interpretar lo que dicen los textos para poderlas contestar. En este apartado es especialmente importante que se

trabaje la competencia oral, ya sea en forma de debate colectivo, ya sea a través de la exposición pública (con un minuto bastaría) de aquello que estamos preguntando.

La expresión escrita tiene sentido si es trabajada en clase, en presencia del profesor, que en todo momento guía y acompaña al alumnado en su proceso de redacción. Importante es también la presencia de iguales que, desde su punto de vista, justifican la perspectiva que el texto del compañero o compañera tiene para ellos. El acto de escribir es inevitablemente solitario, pero los compañeros pueden ayudarnos a extraer ideas y argumentos para la redacción, advertirnos de contradicciones y errores, asentir con nuestros aciertos y, así, darnos confianza y acrecentar nuestra autoestima, que nos ayudará a escribir mejor.

La reflexión sobre la lengua contiene dos partes diferenciadas: una primera de carácter morfológico y una segunda de carácter léxico, relacionada con el mundo de los libros. No se ha tenido en cuenta la sintaxis y sólo se ha insistido en categorías gramaticales. No se trata de una unidad de gramática, por lo que hemos considerado que la reflexión sobre la lengua debía fundamentarse en aquello que podía servir al alumnado a realizar mejor su tarea de comprensión y de expresión. Y se trabaja generalmente fuera del aula por la misma razón: se trataría de obligarlos en cierta medida a repasar algunos conceptos que ya han trabajado en clase; por lo tanto, pueden hacerlo de manera autónoma y corregirse con la ayuda del solucionario. De esta forma conseguimos una mayor autonomía en el estudiante y ponemos en práctica la competencia de aprender a aprender y también la autorregulación del aprendizaje.

Por último, y para lograr una mayor motivación en nuestro alumnado, se proponen dos formas de publicar el texto escrito: el blog de aula y el Wiki. Ellos mismos pueden convertirse en editores en el segundo caso; en el primero, es el docente quien edita y los alumnos quienes se leen, se comprenden (la rueda vuelve a iniciarse), se comentan sus respectivos escritos.